

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
DICIEMBRE DEL 2024
NÚMERO 28



SERVIR A DIOS EN OTRO IDIOMA



DIC 2024

NÚMERO
28

SERVIR A DIOS EN OTRO IDIOMA

Siempre que tratemos de compartir el mensaje del evangelio en otra cultura, vamos a encontrar barreras. Algunas más sutiles, otras más grandes. Y tal vez una de las que primero podemos llegar a notar, en caso de que exista, es la barrera idiomática. Parece un dato increíble, pero en el mundo existen más de 7000 idiomas. Y las personas que hablan cada uno de ellos merecen escuchar el mensaje de las Buenas Nuevas directamente, sin necesidad de aprender una segunda lengua.

Por esta razón, muchos de los misioneros del DNM desarrollan sus ministerios completamente en un idioma que no es el propio. Y esto no es para nada sencillo. Es más, como en nuestro país no siempre es posible aprender el idioma necesario en el campo, algunos de nuestros obreros han tenido que aprender primero el idioma inglés, para luego aprender el necesario para predicar.

Aprender un idioma es frustrante. Aprender un idioma que no es el propio es un proceso que requiere tiempo y, a veces, una gran inversión de dinero. Puede que ni siquiera este tema haya venido a nuestra mente al pensar en misiones, pero es el propósito de este boletín poder escuchar de la experiencia de algunos de nuestros misioneros, para aprender de ellos y poder orar específicamente también por este tema; y si tienes un llamado misionero, para que comiences a prepararte también en esta área.

INDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 3 - "El desafío de servir al Señor en alemán", por Carolina Müller de Cabrera.
- Pág. 7 - "Servir a Dios en otro idioma", por Pilar Paez.
- Pág. 11 - "Consejos para un emigrante", por Leandro Bussolini.
- Pág. 15 - "Nunca dejar de aprender", por Ruth.
- Pág. 19 - "Alguien necesita de tu segundo idioma".



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

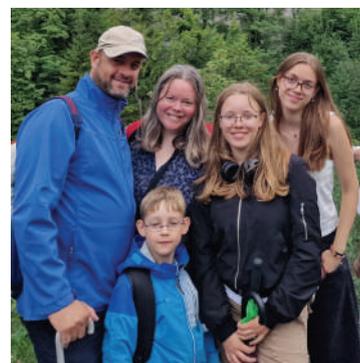
TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: repcion@dnmargentina.org



EL DESAFÍO DE SERVIR AL SEÑOR EN ALEMÁN

**POR CAROLINA MÜLLER DE CABRERA
MISIONERA EN ALEMANIA DESDE 2012**



Tal como en la ciudad de Babel “el Señor confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra”, así se sintió mi entrada a un país con un idioma tan diferente del mío: una verdadera confusión. Si bien como descendiente de alemanes en mi casa se hablaba alemán, este se usaba únicamente con el fin de que los niños “no entendiéramos lo que los adultos querían decir”. Por lo que, aunque mi oído tenía un leve entrenamiento, la mayoría resultaba extremadamente confuso.

Hay personas a las que aprender un nuevo idioma no les representa grandes dificultades, pero a otras este emprendimiento les resulta extremadamente difícil. Y yo siempre fui de las segundas.

Mi esposo sí tiene ese “don” de aprender idiomas, por lo que esto fue muy conveniente y nos pudimos complementar a la perfección al principio. Pero claro que se presentaron dificultades cuando mi “traductor” no estaba disponible, y llevaron muchas veces a la frustración.

Algo anecdótico fue que cuando llegamos, por mis rasgos alemanes, la gente me hablaba directamente a mí, pero se sorprendían que el que contestaba siempre era Matías.

Como adultos mayores no tenemos la facilidad y agilidad mental que, por ejemplo, tienen los niños para aprender un idioma. Nuestra hija Zoe entró a 1er grado apenas un mes después de llegar a Alemania y logró hablar alemán fluido en seis meses sin haber tenido un profesor, usado un traductor o haber invertido horas y horas de estudio como nosotros.



Hablar fluidamente el idioma del país donde uno quiera servir al Señor es media batalla ganada. Si bien las diferencias culturales son muchas, es la lengua lo primero que te acerca a las personas y es el primer obstáculo que hay que superar. Es verdad que también nos hemos comunicado tanto con alemanes como con personas de otras culturas (ya que este es un país multicultural) con idiomas universales como son las lágrimas, las sonrisas y los abrazos que muchas veces no necesitan ni palabras ni traducción.

Y no, los idiomas extranjeros no son mi fuerte. El alemán con sus palabras larguísimas y su extraña combinación de consonantes sigue siendo un desafío diario. Pero doce años después de mi aterrizaje en la tierra de mis antepasados puedo desenvolverme con la fluidez que necesita mi independencia y el desarrollo de las tareas ministeriales. De todas maneras este es un idioma que no se termina nunca de aprender y de incorporar teniendo 23 millones de palabras (según DUDEN 2017) contra las 150 mil de nuestro idioma español (según la RAE).

Aprender una lengua extranjera es un reto que no se debe menospreciar, sobre todo por las personas que venimos de culturas latinas donde muchas veces no se motiva el estudio de otros idiomas más que un poco de inglés básico en la escuela. El pensar, hablar, predicar, trabajar en otro idioma consume mucha más energía que la que requiere la lengua materna, e incluso se afirma que el desgaste mental que generalmente exige una hora más de sueño nocturno.

Por último, el desafío de servir al Señor en otro idioma no debe plantearse como una limitación, sino como una motivación, porque es ésta la mayor herramienta para cumplir el propósito al cual fuimos llamados: proclamar su Nombre a toda lengua y nación.



«EL IDIOMA ES LA
HOJA DE RUTA DE
UNA CULTURA. TE
DICE DE DÓNDE
VIENE SU GENTE Y
HACIA DÓNDE VA»

RITA MAE BROWN



SERVIR A DIOS EN OTRO IDIOMA

POR PILAR DE PAEZ



Cuando Dios me llamó para ir a servir en un país musulmán, había muchos desafíos, entre ellos el hablar árabe.

Recuerdo que, estando en España, en mi país, ¡fui por primera vez a una clase de árabe! El profesor nativo dijo: “Bienvenido al segundo idioma más difícil del mundo; el primer idioma es el chino y después el árabe”. Llegué a mi casa, me encerré en mi habitación y lloré. Hablaba con el Señor y le decía: “¿Por qué me elegiste a mí? ¿Será que lograré hablar en árabe? Oré para que el árabe me viniera sin esfuerzo a mí. Como el hablar en lenguas jeje, pero no hubo resultados; tuve que estudiarlo.

Mientras esperaba mi tiempo de salida al campo misionero, estudié 3 años de árabe clásico, francés, cursos de capacitación del Islam, y estudié el Corán.

Esto ayudó muchísimo cuando llegué al país; enviada como misionera. Ya sabía leer y escribir árabe, lo cual permitió que en un año ya hablara un árabe fluido.

Igual no es fácil, pero lo más importante es saber que Fiel es quien nos llamó. Él dice que se glorifica en medio de nuestras debilidades; y en lo que es difícil para nosotros, Él nos ayuda.

Una vez me habló Dios en mi oración y me dijo que él no necesitaba el árabe a la perfección en mi vida para usarme, pero sí una vida rendida que reflejara el amor de Cristo. Ahora bien, este fue mi primer campo misionero al que fui llamada de soltera, y disponía de bastante tiempo. Ahora les hablaré de mi segundo campo misionero, casada y con 4 hijos muy pequeños. Y el desafío de otro idioma...

Después de ser expulsados 2 veces de un país musulmán, Dios tenía otro lugar de servicio para nuestra familia. Dios nos habló de servir al Señor entre los árabes en el Norte de Europa. Aunque hay muchos árabes, y usamos el idioma aprendido, ¡igual tuvimos que aprender el nuevo idioma, el holandés! Aquel profesor había dicho que el árabe es el segundo idioma más difícil de aprender, pero yo diría que el holandés es el tercero más difícil, jeje.

Tratamos de estudiar el idioma un poco antes de nuestra llegada, pero fue poco lo que encontramos por internet. Mis hijos tenían 5 años, 4 años y los mellizos 2 años. Así que estaba más limitada de tiempo para estudiar, pero no es imposible. Gracias a Dios lo logramos. Estuvimos 12 años en un país musulmán en el norte de África. Y ahora vivimos 11 años en el norte de Europa.



Recomendaciones:

- * Nos propusimos no juntarnos los primeros años con gente de habla hispana.
- * No ver televisión ni redes sociales en nuestro idioma (solo los sábados).
- * Me involucré como voluntaria en la sala de juegos de mis hijos en las escuelas, en Humanitas. Asistíamos a ministerios en holandés para ser de apoyo.

En fin, hay que hacer grandes y pequeños esfuerzos para lograrlo. ¡Pero cuando Dios llama, capacita! Aunque, por supuesto, cuenta con tu esfuerzo y empeño.

Dios les bendiga grandemente.



**«SI HABLAS A UN
HOMBRE EN UNA
LENGUA QUE
ENTIENDE, SE LE
SUBE A LA CABEZA.
SI LE HABLAS EN SU
PROPIA LENGUA,
ESO LE LLEGA AL
CORAZÓN».**

NELSON MANDELA



CONSEJOS PARA UN EMIGRANTE

POR LEANDRO BUSSOLINI



Lombardía es una región muy próspera del norte de Italia. Su capital es Milán, y al día de hoy ocupa el primer lugar entre las regiones por el número de residentes extranjeros. Según una encuesta del 2021, los ciudadanos extranjeros residentes en Lombardía ascendían a 1.193.910 unidades, el 12 por ciento de la población de la región.

Con mi familia llevamos aproximadamente un año y medio en esta región, y pienso que hemos vivido muchas experiencias diferentes. Muchas de ellas buenas, pero otras no tan buenas. Hemos hablado con muchas personas que también han emigrado, y podemos entender que respecto a lo que significa emigrar no fuimos los primeros, ni tampoco los únicos. Por ello vemos que es muy útil poder escuchar a otros, y aprender de los errores para no repetirlos.

Migrar, más que nada en el primer año, a veces conlleva muy malas experiencias, a veces muy profundas. Casi el 80 por ciento de la gente que ha llegado a la Lombardía cuenta que ha vivido experiencias muy difíciles.

Por ejemplo, una ecuatoriana amiga nos contó historias de muchas personas que por momentos no tenían ni siquiera dónde vivir. Para muchos fue común alquilar entre 7 u 8 desconocidos alguna oficina para poner colchones en el piso, incluso a veces compartiéndolos, para no tener que dormir en la calle.

También sabemos que es una experiencia muy común la de familias que se dividen para emigrar. En esta dinámica primero va uno, generalmente el padre o la madre, para luego de algún tiempo traer al resto. Esto suele ser bastante difícil porque el tiempo se dilata, y la familia se resiente. Conozco a una familia a la que le costó 8 años poder reunirse.

A todas estas complicaciones se le suma el hecho de que en esta región particular de Italia cuesta mucho ser parte. No es algo que se da naturalmente, y vemos a mucha gente cristiana que ha emigrado con fe, pero es muy común para ellos estar aislados.

Todo esto me hace reflexionar mucho, y por eso quiero aprovechar este espacio para compartir algunas recomendaciones para quienes piensan emigrar, y particularmente para quienes desean servir a Dios en otras tierras.



En primer lugar, relacionado al tema general de este boletín, una recomendación sobre los idiomas. Y es que como mínimo, yo pienso que se debería viajar como mínimo con un nivel intermedio del idioma del lugar al que vamos. Yo cuando vine tenía un nivel muy básico, y eso dificultó mucho mi integración. Gracias a Dios mi esposa, antes de que viajemos, pudo cursar 9 meses de clases de italiano, y al día de hoy ya está casi completamente integrada y puede comunicarse, aunque de manera limitada, ya que no es su lengua. Yo, en cambio, todavía sigo asistiendo a una escuela nocturna de idiomas para extranjeros.

Yendo un poco más lejos, también recomiendo saber algo de inglés, incluso cuando no sea el idioma del lugar. Parecería que no es algo necesario, pero ministerialmente a veces abre muchas puertas y permite conectarse con otros ministerios.

Como segundo consejo, recomiendo no tener nada que te ate al lugar que dejaste. Me refiero a deudas o ataduras financieras. Incluso un auto puede llegar a ser algo que luego te traiga dolores de cabeza o que no te ayude a enfocarte en esta nueva etapa.

En tercer lugar, aunque tengamos gente conocida en donde vamos, no podemos ir dependiendo de ellos completamente. Ni siquiera para trámites, que nos consigan un trabajo o que nos proporcionen ayuda financiera. Nos cansamos de escuchar testimonios de gente que vino con promesas de ayuda, y la ayuda en el lugar nunca llegó. Todo lo que sucede después de ello es verdaderamente triste. Además, depender de otros nos puede hacer perder tiempo, y el tiempo del que disponemos en Italia es muy importante. Aquí la burocracia es muy grande, y para hacer un trámite, previamente tienes que hacer 8 más, los cuales suelen tener turnos a uno o dos meses.

Por último, si tienes llamado, yo recomiendo no ir buscando ser recibido por un ministerio local. En Italia, las iglesias no te reciben como misionero, y puede ser frustrante y muy complicado desarrollar una tarea ministerial.

Espero que estos consejos te sean de ayuda. No tengas temor de ir a una nueva tierra si Dios te está llamando, pero antes de ir, trata de aprender de la experiencia de otros. Tanto de lo que han hecho bien, como de lo que han hecho y deberías evitar.



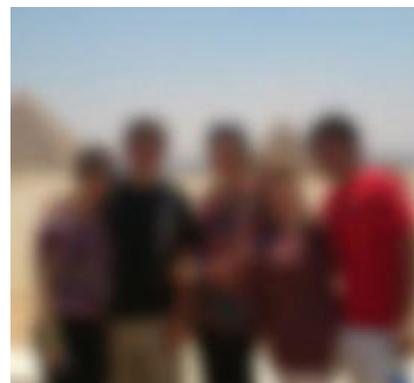
**«APRENDER UN
IDIOMA ES TENER
UNA VENTANA MÁS
DESDE LA QUE
MIRAR EL MUNDO»**

PROVERBIO CHINO



NUNCA DEJAR DE APRENDER

POR RUTH, OBRERA EN EL NORTE DE ÁFRICA



“La fragilidad del cristiano es expuesta ante la adversidad y lo desconocido”

Bendita vulnerabilidad que conocí de mi misma cuando comenzamos a vivir en otro país, bendita debilidad que nos hace ver nuestra condición real y crea esa dependencia total y amorosa de nuestro Señor Jesus.

Antes de salir al campo misionero, no sabíamos a lo que nos enfrentaríamos, teníamos un llamado, todas sus promesas, experiencia en la plantación de iglesia, trabajo en equipo, guerra espiritual, pero no imaginábamos que nuestro mayor impedimento podríamos ser nosotros mismos.

El desánimo, la autodisciplina, la alta o baja autoestima, el conformismo, la aventura, la obediencia y el mandato, todos agentes buscando un lugar en la balanza de nuestra vida que diariamente seguimos intentando equilibrar en nuestro servicio entre los pueblos árabes.

En nuestros comienzos no hubo muchos libros disponibles, no teníamos internet pero el Espíritu Santo fue y es nuestro mejor maestro y aliado. Dios nunca nos dejó solos, aún en la hora más crítica de tomar decisiones de dejarlo todo en el país anfitrión, por una salida abrupta. Sin mucho protocolo nuestra embajada nos dió la noticia “tienen que irse de este país, no son personas gratas, hay una carta del rey diciendo que son acusados de proselitismo, de alterar el orden público y la paz social”. Como explicarles a nuestros hijos que teníamos que irnos sin despedirnos de nuestros amigos, la iglesia, los vecinos y sus compañeros de escuela y aún allí en tremenda encrucijada vimos la mano poderosa del Señor haciendo milagros. La policía nos buscaba pero nunca nos encontró y aún la custodia que estaba en la puerta de nuestra casa nunca nos vio las veces que entramos y salimos para tomar de allí algunos objetos personales. Nunca perdimos la paz y la confianza de que Dios estaba en total control.

Servir en este país fue una hermosa experiencia, aprender a ser y plantar la iglesia en este contexto fue un gran desafío, horas y días de estar sentados junto al te de menta, escuchando con mucho esfuerzo para entender el árabe y conociendo su cosmovisión, el pensamiento y corazón del pueblo. Si pudiera graficarlo era como verme a mí misma vaciando mis cajas de “así hago las cosas” para llenarlas nuevamente de “así lo hacen ellos” y en medio, la luz de la Palabra de Dios como un tamiz para interpretar sus valores objetivamente.



Que desafíos! Y que privilegios de estar sentados a la mesa con hombres y mujeres que estaban viviendo el proceso de edificar la iglesia de Cristo. Cuánta diferencia a nuestras reuniones de pastores y de comisiones locales de nuestro país, pero con el mismo celo de hacer lo correcto.

Recuerdo un día muy especial cuando en casa tendríamos la primera santa cena con los nuevos creyentes, yo había preparado los símbolos de manera sencilla y los había cubierto con una hermosa servilleta blanca con bordes en hilo de plata, que tenía guardada para la ocasión, en el centro la decoraba una copa con uvas bordadas y un escrito en hebreo, un recuerdo traído de Israel por una amiga y de repente... quedé estupefacta al ver la reacción de nuestro querido amigo y líder de la iglesia nacional que sin titubear quitó la servilleta con violencia y espanto y la tiró al suelo con una actitud de mucho desprecio. Cómo se imaginan quedé sin palabras y sin comprender el porqué de esta acción tan inesperada, el con voz quebrada y también ofendido me explicó luego que yo estaba ofendiéndoles con mí partidismo político e ignorando a todo el pueblo cristiano árabe palestino que estaba sufriendo por los ataques bélicos de un país rebelde que le ha dado la espalda a Dios.... Todos los presentes nos quedamos sin palabras, me disculpé por desconocer su punto de vista y luego continuamos con la reunión.



Nunca fue mi intención causar tremenda ofensa y no podía dejar de sentirme profundamente dolida por lo sucedido, pero allí entendí que todavía tenía mucho por aprender del corazón de este pueblo donde Dios nos llamó a servir. Me hubiese gustado haber conocido con anterioridad esta realidad de dos pueblos hermanos, quienes con gran orgullo ostentan su celo religioso.

Obviamente ya han pasado muchos años y seguimos aprendiendo, amamos a estos dos pueblos y sabemos que el sacrificio de Jesús nos hace uno.

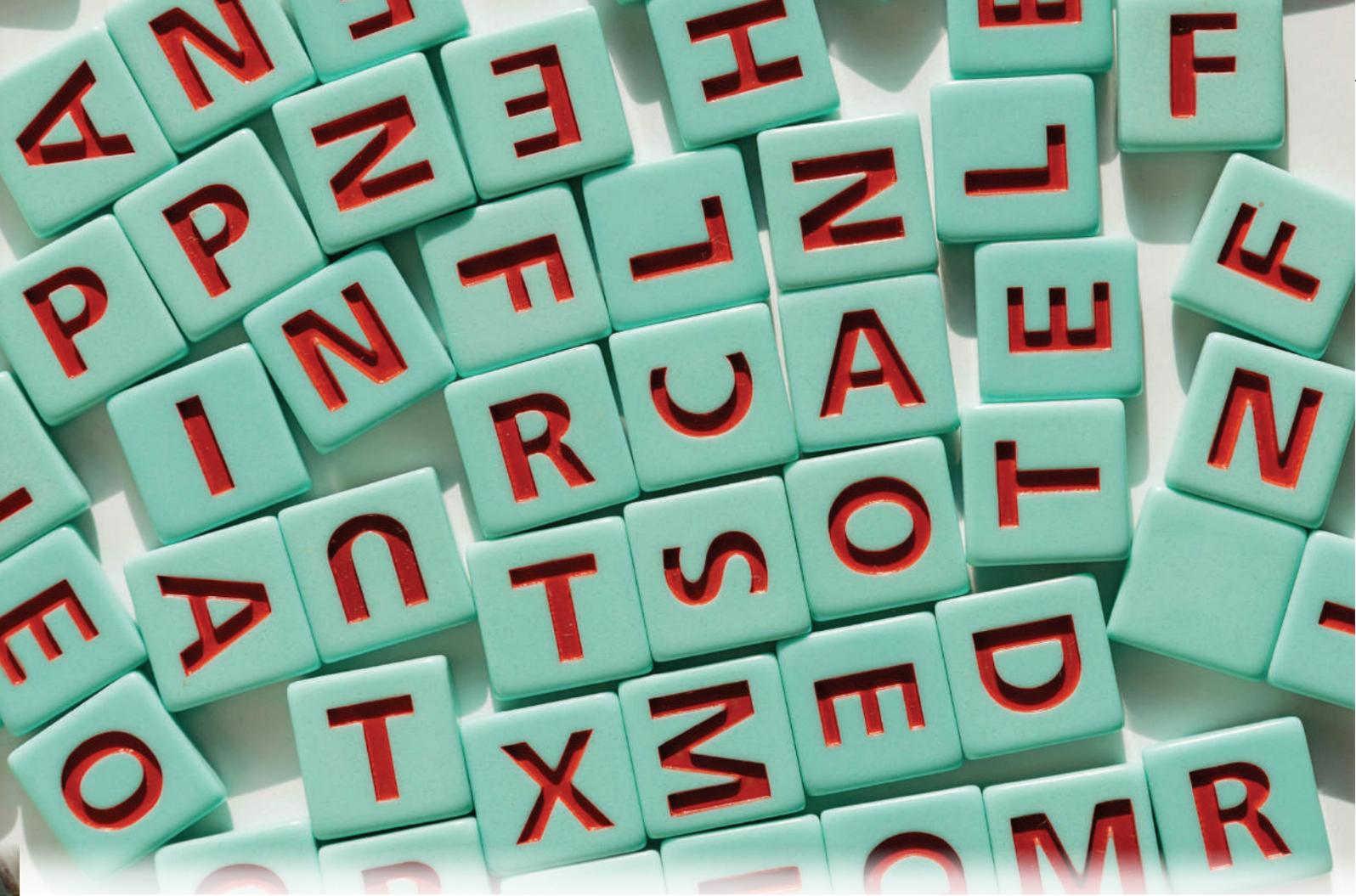
“Me acerqué a la fuente de vida, al agua que quita la sed, fui saciado y rebozo de gozo para dar” es la letra de un viejo himno que nos envolvía en su presencia cada vez que las diferencias culturales nos agobiaban y su amor paternal nos renovaba para poder permanecer un día más.

El himno continúa ...”Ya no soy el mismo... jamás podré serlo ya... Él me transformó! Aleluya! Amamos lo que Su corazón ama, proclamamos su salvación e intentamos ser sus manos y sus pies hasta que Él venga o nos lleve a casa.



**«APRENDER UN
NUEVO IDIOMA ES
CONVERTIRSE EN
MIEMBRO DEL CLUB:
LA COMUNIDAD DE
HABLANTES DE ESE
IDIOMA»**

FRANK SMITH



ALGUIEN NECESITA TU SEGUNDO IDIOMA

Después de terminar de dar una clase a un grupo de jóvenes en Costa Rica, mi padre (que habla español con fluidez) amablemente me señaló la razón por la que dos adolescentes se habían estado riendo durante mi charla. Yo acababa de pasar la última hora repitiendo una palabra que, aunque técnicamente era correcta en la traducción, tenía connotaciones inapropiadas (de esas que hacen que los adolescentes se rían).

Aunque he hablado algo de español toda mi vida, todavía no lo he dominado. Hay días en los que llego a casa, me doy una palmadita en la espalda y me digo: “Ahora sí que lo dominas”. Pero esos días son raros y esporádicos. La mayoría de las veces, entro por la puerta sintiéndome un poco derrotado mientras repaso mis errores.

Pero los estudiantes de idiomas no deben reflexionar demasiado sobre sus errores, recordando que Dios produce en nosotros —incluso en nuestras debilidades y errores— el querer y el hacer por su buena voluntad (Filipenses 2:13). Nuestra motivación para seguir aprendiendo no reside en la rapidez con la que aprendemos, ni siquiera en la eficacia con la que nos comunicamos. Si este fuera el caso, yo me habría dado por vencido hace mucho tiempo. Más bien, después de más de veinte años de destrozar el idioma español, mi motivación viene de Dios, quien tiene el poder de usar mi habla imperfecta para difundir las noticias de su amor por nosotros en Cristo a más personas de habla hispana. Si el pueblo elegido de Dios va a escuchar y recibir el evangelio, muchos de nosotros tendremos que aprender un segundo idioma. A través de mis estudios y mis luchas, he descubierto cinco formas en las que Dios es glorificado en el proceso de aprender idiomas para alcanzar a los perdidos de cada tribu, nación y lengua.

1. Dios es soberano sobre tu segundo idioma.

Al aprender una nueva lengua, aprendemos a reconocer y confiar en la soberanía de Dios sobre el lenguaje.

Dios es la fuente de las palabras y del habla (Génesis 1:3). Es por su palabra que él crea (Génesis 1:1), relaciona (Génesis 1:26) y manda (Génesis 1:28). Como Creador y sustentador del lenguaje humano, Dios tiene el derecho y el poder de confundir la comunicación o permitir el entendimiento. Como el lenguaje está en sus manos, no debo perder el sueño pensando en la conversación de 20 minutos que tuve en la que me referí a Francisco como la “actual papa católica romana”. A pesar de este tipo de errores repetidos y a veces vergonzosos, puedo confiar en que Dios usará soberanamente mi (lentamente) adquirida segunda lengua por amor a su nombre.

Su soberanía nunca debe ser una excusa para la pereza en el aprendizaje, sino más bien un motivo de gozosa confianza en su gracia que nos concede la capacidad de comunicarnos con los demás a pesar de nuestros errores y debilidades.

2. Aprender un idioma vence las consecuencias del pecado.

A medida que adquirimos un idioma, comenzamos a cruzar los límites de Babel, luchando contra los efectos del pecado en el habla. Desde el comienzo de la historia del pecado en la tierra, este influyó y fue impulsado por el lenguaje. Satanás lo usó para tentar (Génesis 3:1), Adán y Eva lo usaron para culpar (Génesis 3:12-13) y Dios lo usó para condenar (Génesis 3:14-19). Luego, en Génesis 11, los planes pecaminosos de los hombres en Babel provocaron que Dios distorsionara y confundiera su lenguaje.

Muchas veces me he preguntado por qué Dios, después de confundir intencionalmente nuestra capacidad de comunicarnos, nos encomendó la difícil tarea de alcanzar a los perdidos de todas las lenguas. Dios confundió el lenguaje porque los hombres buscaron robarle su gloria. Aprendemos idiomas, con la ayuda de Dios, para darle la gloria que se merece hasta que sea alabado en todos los idiomas.

3. La misión de la iglesia depende del aprendizaje de idiomas.

La diversidad de idiomas puede ser un obstáculo para la proclamación de la palabra de Dios (1 Corintios 14:9-11; Ezequiel 3:5-6), pero también es evidente que Dios ha diseñado el lenguaje como una parte necesaria de su historia de redención (Romanos 10:17). Nuestra adquisición del lenguaje debe estar motivada por la necesidad de derribar las barreras que impiden la proclamación del evangelio.

En Hechos 2 , los creyentes judíos recibieron la capacidad del Espíritu Santo para declarar “las maravillas de Dios” (Hechos 2:11) en muchos idiomas diferentes a hombres de todo el mundo romano del primer siglo. Y la gente presente en Pentecostés estaba asombrada (Hechos 2:12). Tenemos el mismo objetivo en la fluidez: dejar a los hombres y mujeres perplejos y asombrados por el evangelio que se proclama en su propia lengua. La tarea de la Gran Comisión no puede completarse a menos que los discípulos fieles se esfuercen intencionalmente por dominar un segundo idioma.

4. Aprender un idioma siempre nos hace sentir humildes.

El aprendizaje de idiomas eleva nuestra visión de Dios al hacernos más humildes. Cualquier persona que se tome en serio el aprendizaje de idiomas comprende el poder destructor del orgullo que tiene la adquisición de un idioma. Todavía recuerdo la vez que intenté hacer alarde de mis habilidades lingüísticas ante una profesora de español y comencé la conversación refiriéndome a ella con el pronombre masculino. No importa lo vergonzoso que sea, debemos aprender a canalizar la humildad de estas experiencias hacia una mayor dependencia de Dios en todas las cosas.

La humillación de este proceso nunca termina, aun cuando logremos una mayor fluidez en el lenguaje. Imitamos la humildad de Cristo y su sufrimiento por nosotros humillándonos y trabajando duro para aprender un idioma. Construimos relaciones duraderas con los perdidos a través de una comunicación clara, para que puedan ser transformados por el evangelio para la gloria de Dios.

5. Los idiomas permiten que Dios sea adorado en todas partes.

Por último, el aprendizaje de idiomas nos ayuda a reconocer la intencionalidad de la diversidad de idiomas terrenales. Aunque Dios confundió el lenguaje a causa del pecado, la variedad de idiomas siempre ha sido parte del plan de Dios.

Enfrentaremos la tarea de aprender un idioma diferente cuando entendamos que el reino, el dominio y la gloria de Dios siempre estuvieron destinados a extenderse a todos los pueblos, naciones e idiomas (Daniel 7:14). Los momentos más alegres de adoración congregacional en los que he participado no han sido en mi primer idioma. De hecho, adorar e interactuar con los creyentes en mi segundo idioma me ha proporcionado atisbos esperanzadores de Apocalipsis 7:9-10 : “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud... de todas las tribus y pueblos y lenguas, de pie delante del trono y en la presencia del Cordero... clamando a gran voz: ‘¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!’”

Dios redimirá todas las lenguas para su exaltación, y, por la eternidad, cantaremos alabanzas con una voz unida al glorioso Dios del lenguaje.



